

## Nº 2

### *Postscriptum al informe del conde Cobenzl, embajador austriaco en Petersburgo, al príncipe Kaunitz, canciller del Estado*

Nº 22

PS tum 14

Además, ¡muy señor mío!

Durante su viaje por las provincias a su cargo, efectuado antes de la llegada de la emperatriz, el príncipe Potiomkin conoció en Kremenchug al príncipe Nassau y además al conde de Miranda, quien usa uniforme de coronel español y ha llegado al lugar señalado desde Constantinopla como simple viajero. Por cuanto su compañía agradó a Potiomkin, éste lo convenció para viajar juntos a Crimea, luego lo llevó consigo a Kíev y lo presentó a la emperatriz la cual se mostró muy benévola para con él. A pesar de no tener acceso a los apocentos internos, no obstante tanto en la corte como con todos nosotros él estableció relaciones muy cordiales.

Es una persona de amplios conocimientos, orgulloso, habla de todas las cosas muy abiertamente, con especial sarcasmo se refiere a la Inquisición, al Gobierno español, al rey, al príncipe de Asturias y a la ignorancia de los españoles. Nació en Caracas, América.

El señor Normández, ministro español, escribió al conde Ségur en Kíev solicitándole información sobre quién era el coronel español que acompañaba al príncipe Potiomkin. En respuesta el conde Ségur comunicó al señor Normández cómo sin concurso suyo, es decir del conde Ségur, el llamado conde de Miranda ha sido presentado en la corte, qué posición ocupaba allí y todo lo que sabíamos acerca de él. Cuando nos preparamos para partir de Kíev, el conde de Miranda decidió visitar a Moscú y Petersburgo. El príncipe Potiomkin se dirigió al conde Ségur y a mí con motivo de dar a Miranda cartas de recomendación, las que le suministramos, a saber: el conde Ségur, al ministro de Nápoles, y yo al barón Seddeler. Ambos desconocíamos que el señor Normández al partir había dejado en remplazo suyo al encargado de negocios. El príncipe Potiomkin también debía entregar a Miranda cartas de presentación que escribió el conde Bezborodko por orden de la emperatriz pero que, por costumbre suya, las olvidó en el bolsillo. En Moscú el llamado conde de Miranda ha sido muy bien recibido. Después de haber llegado a Petersburgo fue a ver al encargado de negocios español pero no lo halló en casa, le dejó sus cartas y, sin ser presentado por nadie, se dirigió solo directamente al vicescanciller llevándole la carta del feldmariscal Rumiántsev. El conde Ostermann lo presentó a Sus Altezas imperiales, quienes también le ofrecieron un recibimiento muy benévolo.

Varios días después el encargado de negocios de España le envió una nota señalando que, según los rumores, él se presenta como conde de Miranda y coronel español, por lo cual debe certificar lo uno y lo otro, de lo contrario él – encargado de

negocios -, lo obligará a quitarse el uniforme. Miranda le respondió también con una nota diciendo que podría satisfacer la curiosidad del encargado de negocios, pero como lo exige en un tono tan grosero le propuso reservar sus pretensiones ridículas y preciables para los que tengan la desgracia de ser sus inferiores.

Ahora se aclaró que durante la última guerra Miranda había sido edecán del general Cagigal, ex gobernador de La Habana, quien como es de conocimiento de Su Alteza, por su conducta ha sido entregado al tribunal de guerra y durante el sumario se descubrió que, al parecer, Miranda ha sido agente pagado de Inglaterra y traidor a su Patria, a consecuencia el señor Normández aún antes de su partida había recibido la orden de conseguir su arresto. Si este ministro español comunicara algo sobre el particular al conde Ségur en Kíev y no se limitara sólo al pedido de informes acerca del mencionado Miranda, éste tal vez no gozaría de tanta privanza. Por cuanto hoy él tiene aquí tan altos protectores, el encargado de negocios de España hizo saber a su corte que sería, quizás, imposible arrestarlo, respuesta recibió la disposición de conformarse con obligarlo a no usar el uniforme. Dicho encargado notificó sobre el particular al señor vicecanciller exigiendo al mismó tiempo la satisfacción por las expresiones injuriosas contenidas en la nota de Miranda, agregando que su corte lo consideraba un hombre peligroso.

Después de haber regresado la emperatriz de su viaje, Miranda se presentó en Tsárskoie Seló al conde Mamónov quien lo acompañó a donde la soberana. Su Majestad lo invitó a la mesa y fue muy amable para con él. Ella fue la que inició la conversación acerca de las quejas del encargado de negocios de España y dijo que había encomendado al señor vicecanciller responder que si el conde de Miranda fuera tan peligroso para España, allí deberían estar contentos de que él se encontrase en un país tan lejano. El señor de Miranda tiene la intención de viajar a Inglaterra donde piensa formalizar su retiro del servicio español y luego retornar a Rusia a fin de aprovechar la benevolencia de la emperatriz que lo quiere retener aquí. Por orden de la soberana él recibirá cartas de recomendación a los ministros rusos.

Consideré como deber mío comunicarlo todo a Su Merced pues es posible que la corte española perciba esto dolorosamente. Además de la amistad que sienten hacia Miranda el príncipe Potiomkin y el señor Mamónov, a la emperatriz pudo haberla predispuerto en favor de él la circunstancia de que es un americano y habla en público sobre distintos temas, entre otras cosas, sobre la revolución en la América Española, la cual se pareciera a la efectuada en los Estados Unidos de América. Con el debido respeto y demás. San Petersburgo, 9 de agosto de 1787.

Cobenzl

A Su Merced el príncipe von Kaunitz, canciller de la corte real y del Estado.

*HHStA, Staatenabteilung:*

*Russland II, K. 65,*

*f. 105 r. – 107 v.*

*Original, idioma alemán*